
LA DIMENSION MATERIALISTA/ POSTMATERIALISTA EN ESPAÑA: LAS VARIABLES DEL CAMBIO CULTURAL*

Mariano Torcal Loriente
Fundación Ortega y Gasset

RESUMEN. En esta nota de investigación se intenta hacer una aproximación y contrastación empírica para el caso español de las tesis defendidas por Ronald Inglehart acerca del cambio cultural que se viene efectuando en las sociedades industriales avanzadas, y que este autor intenta definir por medio de la dimensión materialista/postmaterialista.

INTRODUCCION

Las sociedades industriales avanzadas han vivido en las últimas décadas un período de paz y de prosperidad económica que ha condicionado los comportamientos y las actitudes de muchos de sus ciudadanos. Esto ha ocurrido especialmente entre los más jóvenes, quienes no han conocido épocas de privaciones y de guerra, y cuyas orientaciones han ido cambiando de un interés anterior hacia el bienestar material y la seguridad física hacia un interés actual mucho mayor concedido a la calidad de vida.

La incidencia de este cambio sobre la cultura política se produce desde la creciente capacidad potencial de participación en política de estos jóvenes, debido a unos niveles de educación superiores a los de las generaciones vie-

* Esta nota de investigación es un resumen de una parte de la tesina presentada en el Master de Relaciones Internacionales del Instituto Universitario Ortega y Gasset, y dirigida por el profesor Ramón Cotarelo, a quien agradezco sus sugerencias y observaciones.

jas, hasta la remodelación de la base social del conflicto político, pasando por las razones por las que la gente apoya a los partidos, los tipos de partidos que apoya y el modo en que intentan conseguir las metas políticas. Este cambio parece estar también alterando, por lo demás, el tipo de desarrollo económico que se persigue en estas sociedades, las tasas de crecimiento demográfico y la estructura familiar.

Como es sabido, Ronald Inglehart ha intentado medir y establecer la dirección del cambio que se está efectuando en estas sociedades por medio de una dimensión que él denomina *materialismo-postmaterialismo*¹. Pese a la importancia de su contribución, dicha dimensión permanece prácticamente inexplorada en nuestro país. En España ha existido una amplia bibliografía sobre cultura política, pero ha estado orientada fundamentalmente a mostrar la evolución y el estado de opinión que posibilitaron el proceso de transición política y la posterior consolidación democrática. Sin embargo, no ha existido hasta ahora, que yo sepa, un trabajo publicado que *contraste en profundidad la dimensión elaborada por Inglehart con el caso español*, si bien es cierto que en algunos trabajos anteriores se mencionan algunas consideraciones sobre este tema². A lo que hay que añadir que los indicadores para medir esta dimensión han sido incluidos en algunos estudios muestrales, como los que realizan los Euro-Barómetros desde 1985 para medir el cambio cultural.

Esta nota de investigación es un primer intento de aproximación general al caso español en base a dos variables esenciales para el tema que nos ocupa: la edad y la ideología. Sus datos de base proceden del estudio efectuado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en enero de

¹ Los libros en donde desarrolla este trabajo más profusamente son *The silent revolution: changing values and political styles among western publics* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977) y *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, de próxima publicación; se cita por el original mecanografiado).

² Ya en 1975, Rafael LÓPEZ PINTOR y Ricardo BUCETA apuntaron que «los más jóvenes son los que más claramente acusan el impacto de un cambio cultural en términos de lo que se conoce como modernización —secularización, tolerancia, permisividad y apoyo a la idea del cambio social y político» (*Los españoles de los años setenta* [Madrid: Tecnos, 1975], p. 84). El mismo LÓPEZ PINTOR insistirá más tarde: «Hay, sin embargo, un movimiento de cambio cultural hacia ciertos valores tradicionales, o cuando menos preindustriales (lo que algunos han llamado valores postmaterialistas), del que España participa, tal vez por una conjunción de sectores sociales que están de vuelta de la civilización (ciertas cohortes juveniles)» (*La opinión pública española: del franquismo a la democracia* [Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982], p. 45). Sobre este mismo tema puede verse Jorge Benedicto MILLÁN, «Sistemas de valores y pautas de conducta política predominantes en la sociedad española (1976-1985)», en José Félix TEZANOS, Ramón COTARELO y Andrés DE BLAS (eds.), *La transición democrática española* (Madrid: Sistema, 1989), p. 650; realiza un breve análisis de esta dimensión para el caso español, pero no lo hace, creemos, en excesiva profundidad, ya que realiza una simple comparación porcentual de una serie de indicadores, como, por ejemplo, la libertad de expresión y la lucha contra el paro. Llegando a unas conclusiones que, a nuestro criterio, parecen algo precipitadas, sobre todo si se tiene en cuenta que utiliza un indicador muy coyuntural en medio de la crisis de principios de esta década: 1980.

1989, en cuyo cuestionario se incluía una batería de cuestiones que trataban de medir esta dimensión de cambio cultural³.

LAS HIPOTESIS GENERALES DE LA DIMENSION MATERIALISMO/POSTMATERIALISMO

Como se ha dicho, en las últimas décadas los valores de las poblaciones occidentales han ido cambiando de hacer hincapié sobre el bienestar material y la seguridad física, a hacerlo sobre otros aspectos relacionados con la «calidad de vida». El proceso de cambio se ha dado fundamentalmente entre sectores juveniles, formados por generaciones que no han conocido ninguna guerra y que se han criado y educado en un ambiente de prosperidad económica y social. Pero, puesto que esas generaciones van reemplazando gradualmente a las viejas, cabe pensar que los valores prevalecientes en las sociedades occidentales se están transformando lenta y progresivamente, y que, como consecuencia, también lo están haciendo sus culturas.

La dimensión *materialismo/postmaterialismo*, que trata de definir y medir el cambio cultural que se ha venido efectuando en estas sociedades, se basa sobre el supuesto que establece la jerarquía de necesidades de Maslow⁴. De esta forma, según la hipótesis de Inglehart, existe un gran número de individuos entre los que predominan objetivos dirigidos hacia la satisfacción de necesidades fisiológicas y de seguridad física. Pero puede suponerse, sin embargo, que quienes se sientan ya seguros con ambas cambian su orientación hacia otro tipo de metas, dando máxima prioridad a la integración, autoexpresión y satisfacción intelectual y física. Inglehart desarrolla dos hipótesis básicas al respecto. Desde una perspectiva macrosocial, la guerra tiende a producir inseguridad física y económica, por lo que aquellas generaciones que la han sufrido valorarán más aspectos de seguridad física y económica. Y, desde una perspectiva microsocia, los individuos pobres o con escasos recursos económicos tienden a verse expuestos tanto a la inseguridad económica como a la física, y tanto a tasas relativamente altas de pobreza como de criminalidad⁵.

Por tanto, en las hipótesis de trabajo de Inglehart se encuentran implícitas otras dos hipótesis que se relacionan y complementan entre sí:

³ Se trata del estudio 1788, con una muestra de 3.346 casos, de ámbito nacional, en el que se incluían las provincias insulares y se excluían Ceuta y Melilla. El universo era la población española de ambos sexos de 18 años o más.

⁴ Abraham K. MASLOW, *Motivation and personality* (Nueva York: Harper and Row, 1954).

⁵ INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, pp. 10-11 del cap. 4.

i) Hipótesis de la escasez: las prioridades de un individuo reflejan su medio ambiente económico, ya que normalmente se otorga el mayor valor subjetivo a las cosas relativamente escasas.

ii) Hipótesis de la socialización: la relación entre el medio ambiente económico y las prioridades valorativas no es de ajuste inmediato. Existe un desajuste temporal sustancial, dado que los valores básicos propios reflejan en gran medida las condiciones prevalecientes durante los años previos a la madurez⁶.

De acuerdo con la primera hipótesis cabría esperar que los períodos prolongados de prosperidad incentivaran la difusión de los valores materialistas, mientras que el declive económico tendría el efecto opuesto. Pero la conclusión no es tan simple, ya que no existe una relación causal entre el nivel económico y el predominio de los valores postmaterialistas. En realidad estos valores reflejan el *sentido subjetivo de seguridad y no el nivel económico que se tiene*. Es aquí en donde aparece el papel que juega la socialización, porque, si bien es cierto que individuos y naciones ricos tienden a sentirse más seguros de lo que lo hacen los pobres, estos sentimientos también se ven influidos por el medio cultural y las instituciones de bienestar social en las que se educaron. En consecuencia, la hipótesis de la escasez no genera pronósticos adecuados sobre el proceso de cambio en los valores, sino que ésta debe interpretarse en conexión con la hipótesis de la socialización.

Cabría pensar, a la vista de lo expuesto, que todos los jóvenes debieran ser postmaterialistas. Pero la interacción de ambas hipótesis permite relativizar la rotundidad de esta conclusión, ya que no todos se han educado en un marco de seguridad económica y física. El postmaterialismo es un valor más extendido entre los jóvenes que, en un porcentaje importante, hayan conocido un ambiente de seguridad económica y física, lo que en gran parte depende de las peculiaridades sociales, económicas y políticas de cada país.

El objetivo de esta nota de investigación es confirmar la hipótesis de Inglehart para el caso español; es decir, si cabe pensar que, dentro de determinados grupos de edad, quienes en nuestro país hayan sido criados en un ambiente de seguridad y gozado de una educación media ponen hoy más énfasis sobre los puntos postmaterialistas, como ocurre entre los jóvenes de los países de Europa Occidental y de los Estados Unidos⁷.

Ahora bien, el hecho de que entre los individuos más jóvenes exista un mayor número de quienes optan por metas postmaterialistas no significa que se esté efectuando un cambio cultural, ya que este mayor número de postmaterialistas entre los jóvenes puede deberse a un fenómeno relaciona-

⁶ INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, p. 5 del cap. 2.

⁷ INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, caps. 2, 3 y 4.

do con el ciclo vital o a un fenómeno periódico. De ahí que para estudiar la existencia de un posible cambio cultural sea necesario realizar un análisis longitudinal por cohortes⁸, lo que no debe confundirse con un simple análisis por edades en un sentido estrictamente demográfico.

Para el estudio del cambio cultural en Europa, Inglehart considera tres posibles fenómenos a la hora de realizar un análisis longitudinal⁹:

- Un cambio intergeneracional de los valores basado en los efectos de cohortes.
- Cambios que sólo se deban a fenómenos relacionados con el ciclo vital o a efectos de edad.
- Cambios debidos a efectos periódicos.

En suma, se trata de comprobar si estamos contemplando un fenómeno arraigado y caracterizado por su impacto a largo plazo sobre la conducta política, o si bien no resulta ser sino un epifenómeno transitorio. Pero la existencia de este fenómeno en Europa a lo largo de dos décadas —como demuestra el estudio de Inglehart¹⁰— nos permite descartar la posibilidad de que se trate de un fenómeno periódico aislado, aunque ello no significa que no pueda haber fenómenos periódicos dentro de los otros dos fenómenos a largo plazo. De ahí que este autor hable de tres modelos teóricos, que corresponden con las tres hipótesis del cambio cultural a largo plazo, y que es posible representar gráficamente¹¹. Así, en el gráfico 1 está recogido el modelo que únicamente representa los efectos de cohortes; en el 2, el modelo que suma los efectos de cohortes y los efectos periódicos; y en el 3, el que representa únicamente los efectos del ciclo vital.

⁸ Definimos a la *cohort*e como aquella generación de individuos cuya socialización y valores están condicionados por uno o varios acontecimientos históricos que la marcan de una forma irrepetible y que, por tanto, la diferencian de las demás. Para especificar más el concepto de cohorte, Juan J. LINZ y Jesús M. DE MIGUEL, «Las Cortes Españolas 1943-1970: Un análisis de cohortes», en *Sistema*, 8 y 9, 1975, en donde la definen como «un grupo de personas con una característica biográfica común en una fecha determinada».

⁹ INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, pp. 3 y ss. del cap. 2.

¹⁰ INGLEHART, en el libro *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, p. 45 del cap. 2, demuestra cómo en Europa se ha estado asistiendo a un fenómeno de cambio de valores que se debe a un reemplazo intergeneracional, alterado por pequeñas oscilaciones debido a fenómenos periódicos.

¹¹ Los gráficos están elaborados por INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, p. 33 del cap. 2. Estos son modelos gráficos en los que se supone que se representan el número de materialistas menos el número de postmaterialistas en cada una de las cohortes, durante un período prolongado de tiempo.

GRAFICO 1

Unicamente efectos de cohortes

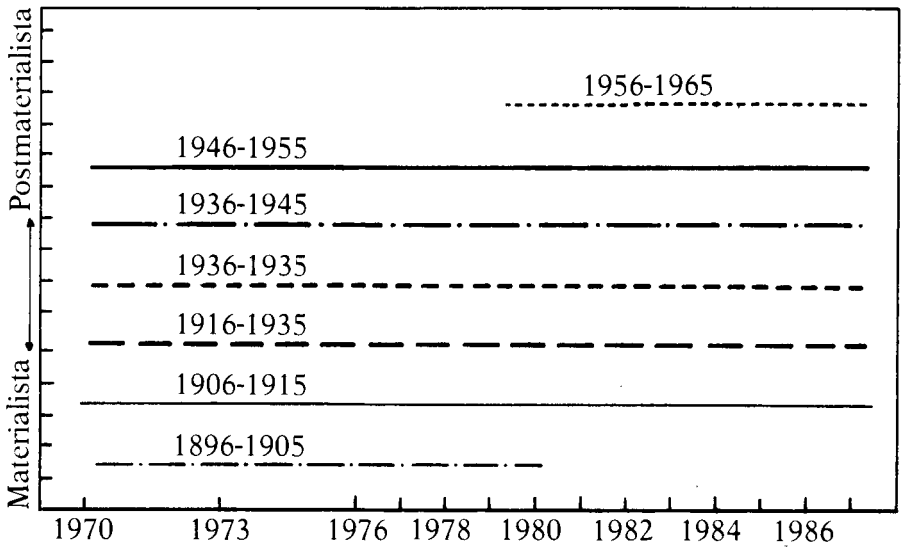


GRAFICO 2

Efectos de cohortes más efectos periódicos

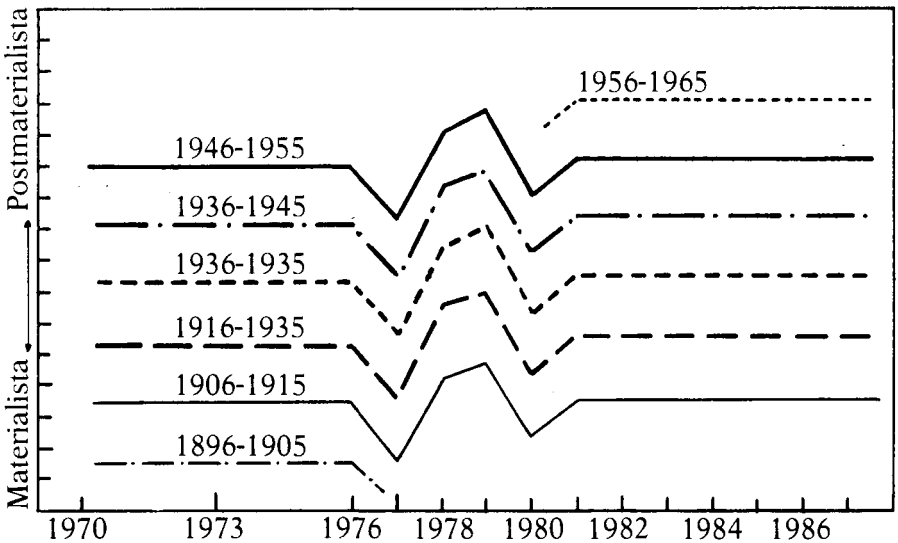
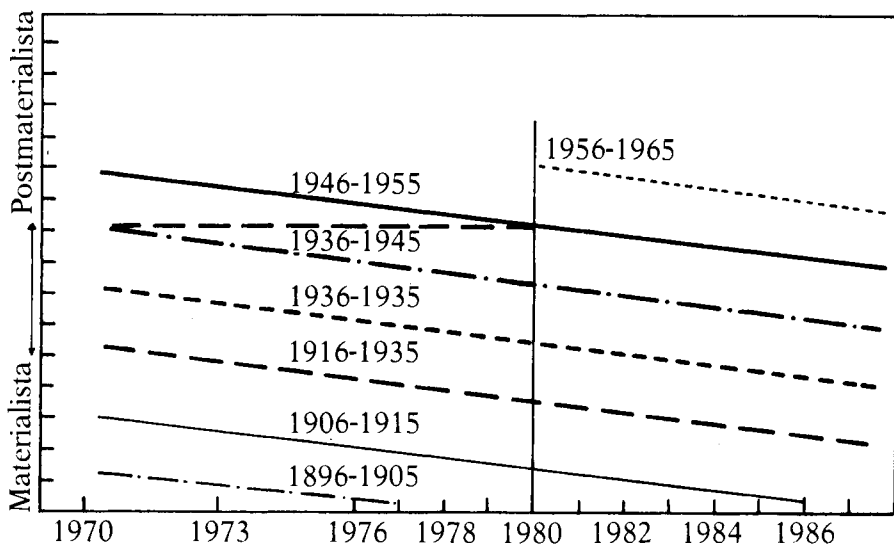


GRAFICO 3

Únicamente efectos de ciclos vitales

FUENTE: R. INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, p. 32 del cap. 2.

Inglehart, al representar los datos de los Euro-Barómetros de las últimas dos décadas, obtiene el segundo modelo, es decir, observa un fenómeno de cohortes a largo plazo, con algunas alteraciones periódicas debidas a las dos crisis de los años setenta, pero que no alteraron el fenómeno del cambio cultural a largo plazo¹².

Nuestra hipótesis de trabajo sería comprobar este fenómeno para el caso de España; pero, al carecer de suficientes datos para llevar a cabo un análisis longitudinal¹³, se intentará, a través de uno transversal, encontrar la similitud con el fenómeno observado por Inglehart en Europa.

Una segunda cuestión sobre este mismo tema para el caso español está relacionada con el papel que juegan las ideologías en el *cleavage* que estructura aquel supuesto cambio de valores. A este respecto, y para el caso europeo, Inglehart mantiene la tesis contraria de lo que se ha venido a

¹² INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, pp. 45 y ss. del cap. 2.

¹³ Los únicos datos de que disponemos, que yo sepa, son los proporcionados por los Euro-Barómetros desde 1985, pero cuyo inconveniente es que están sin desagregar por edades, y los que Benedicto MILLÁN utiliza en «Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)», p. 650. Estos últimos, que datan de 1980, son sólo datos porcentuales del número de españoles que han optado por diferentes objetivos, sin efectuarse ningún tipo de agrupación de los individuos, como es preceptivo para este análisis.

llamar «la desaparición de las ideologías», negando también que actualmente la gente joven sea crecientemente conservadora. Lo que para él está desapareciendo, en realidad, es la escisión ideológica sobre la que surgieron y se desarrollaron los sistemas de partidos de las democracias europeas. El sistema de partidos, los valores culturales y las ideologías sobre las que se fundaron eran materialistas, dado que venían a corresponder con las escisiones sociales surgidas de una sociedad materialista.

Sin embargo, al irse transformando el peso de los valores materialistas en la sociedad en favor de los postmaterialistas, los *cleavages* sobre los que se fundamentaba el sistema han variado. La escisión izquierda/derecha sigue así estando presente, pero con unos valores y objetivos diferentes. La capitalización de ciertos valores postmaterialistas (pacifismo, ecologismo, etc.) por parte de la izquierda europea, y en concreto la española, podría ayudar a pensar en la dirección de que el postmaterialismo es un sinónimo de izquierdas. No obstante, aquí se mantiene para España la misma hipótesis que Inglehart demuestra sobre este aspecto para el resto de Europa.

El reajuste de valores que implica el cambio cultural afecta tanto a la izquierda como a la derecha; es decir, en España y en el resto de Europa cabe pensar que, como aquí mantenemos, tanto por parte de los individuos de izquierda como de los de derecha existe un mayor deseo de participación de los ciudadanos en las decisiones de unos Gobiernos que se ven cada vez más alejados y mediatizados por grandes aparatos burocráticos, un deseo de cuidar las ciudades y hacerlas más humanas y, en definitiva, un deseo de romper con los valores de materialismo extremo sobre los que se fundamentó el desarrollismo económico.

ALGUNOS PROBLEMAS METODOLOGICOS QUE PLANTEA EL ESTUDIO DEL CAMBIO CULTURAL EN ESPAÑA

Es difícil construir una dimensión que refleje los cambios culturales que están aconteciendo en una determinada sociedad, debido a la dificultad que ya entraña de por sí cualquier intento de medición de valores culturales. Sin embargo, puede intentarse a través de un modelo basado en las preferencias que muestran los ciudadanos por una serie de objetivos a largo plazo.

Adaptando los principales elementos del modelo de Inglehart, el CIS preguntó en enero de 1989 a una muestra de 3.346 ciudadanos españoles cuáles son las metas que ellos consideran más importantes entre una batería de 12 indicadores¹⁴. Estos 12 indicadores se agrupan en tres variables,

¹⁴ Para observar este aspecto en detalle pueden consultarse los libros de INGLEHART,

que recogen cuatro indicadores cada una. Tenemos así estructurados estos indicadores en tres diferentes preguntas con formulación semejante¹⁵. De esta forma existen cuatro indicadores en cada pregunta, que se codifican de uno a cuatro, por lo que podemos hablar de seis variables —tres en primera opción y tres en segunda— que tienen cuatro categorías cada una, más los no sabe/no contesta.

Los 12 indicadores que se utilizaron como expresión de los objetivos a lograr a largo plazo fueron los siguientes:

1. Mantener el orden en el país (materialista).
 2. Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno (postmaterialista).
 3. Frenar el alza de los precios (materialista).
 4. Proteger la libertad de expresión (postmaterialista).
-
1. Disminuir las desigualdades sociales (materialismo).
 2. Promover la participación de los ciudadanos en su trabajo y en sus lugares de residencia (postmaterialismo).
 3. Mejorar la sanidad y la educación públicas (materialismo).
 4. Mantener cuidadas las ciudades y el campo (postmaterialismo).
-
1. Avanzar hacia una sociedad más humana y menos impersonal (postmaterialismo).
 2. La lucha contra el paro (materialismo).
 3. Avanzar hacia una sociedad donde las ideas sean más importantes que el dinero (postmaterialismo).
 4. Disminuir la inseguridad ciudadana (materialismo).

Se mantiene así una estructura semejante a la establecida por Inglehart para estudiar los países industriales avanzados de nuestro entorno. Pese a ello, cabe señalar algunas variaciones de los indicadores¹⁶, a las que hay que añadir un problema adicional relacionado con la estructura del cuestionario, que dificulta la aplicación de determinadas técnicas al no disponer de una

The silent revolution, pp. 39 y ss., y *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, pp. 21 y ss. del cap. 2.

¹⁵ La formulación de las preguntas es semejante, aunque en la primera de la serie se encuentra un texto introductorio: «Se habla mucho últimamente acerca de los objetivos que este país debe plantearse para los próximos diez años. En esta tarjeta vienen algunos objetivos a los que distinta gente concedería prioridad, por delante de otros. ¿Quiere decirme cuál de ellos considera usted que es el más importante? ¿Y cuál le seguiría en importancia?»

¹⁶ Se alteraron algunos indicadores de materialismo con respecto al modelo de Inglehart, de forma que se suprimieron los relativos a «mantener una alta tasa de crecimiento económico», «mantener una economía estable» y «asegurar a este país unas importantes fuerzas de defensa», siendo sustituidos, respectivamente, por la «lucha contra el paro», «disminuir las desigualdades sociales» y «mejorar la educación y la sanidad».

gradación exacta de cada indicador. En este cuestionario cada entrevistado elige dos de las cuatro categorías posibles (códigos de 1 a 4), una como la más importante y otra como la segunda en importancia. De este modo, el entrevistado no da una auténtica gradación de los indicadores, a lo que hay que añadir que tampoco proporciona información sobre los otros dos restantes indicadores no elegidos en cada una de las tres variables. Por ello, la discusión metodológica se va a centrar sobre los indicadores elegidos, para pasar después a analizar las técnicas utilizables con esta estructura del cuestionario.

Los problemas de los indicadores seleccionados

Nuestro comentario sobre estos indicadores de materialismo/postmaterialismo se va a efectuar a través de las sustituciones de indicadores efectuadas en el cuestionario del CIS con respecto a la batería elaborada por Inglehart. Para empezar, la supresión del indicador de las Fuerzas Armadas parece necesaria, dada la tradición neutralista de los españoles en el último siglo y el papel jugado por los militares en la historia de España. Resulta discutible, sin embargo, la supresión de los otros dos («mantener una tasa alta de crecimiento económico» y «mantener una economía estable»); sobre todo si tenemos en cuenta la formulación de los dos indicadores por los que se les ha sustituido en el cuestionario. Por ejemplo, la «lucha contra el paro» es un problema específico y con unas claras connotaciones coyunturales en una sociedad con una tasa de parados como la española. De hecho, produce la misma distorsión que se encuentra en el «frenar el alza de precios»¹⁷; una distorsión que resulta perjudicial cuando lo que se está tratando es de mostrar dimensiones subyacentes de cambio a largo plazo.

De otra parte, el indicador «disminuir las desigualdades sociales» resulta escasamente útil en España como un indicador de materialismo: la desigualdad social es una realidad arraigada en la historia española, legitimada ideológicamente por el franquismo, que la aprovechó para potenciar el rápido crecimiento de los años sesenta y justificar las nuevas desigualdades que, derivadas de ese desarrollo, vinieron a sustituir parcialmente las anteriores¹⁸. De esta manera, en la actualidad, este indicador no puede sino reflejar cierta

¹⁷ Inglehart demuestra la clara connotación coyuntural de este indicador y la influencia que ejerce con respecto a las reiteradas crisis inflacionistas, lo que distorsiona su capacidad de medición de las orientaciones culturales a largo plazo.

¹⁸ LÓPEZ PINTOR, en *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*, pp. 47 a 52, señala que el crecimiento económico de los años sesenta y principios de los setenta mitigó las enormes desigualdades sociales, sirviendo de posterior «colchón social» para llevar a cabo una transición política sin traumatismos ni radicalismos. Pero ello no contradice el hecho de que en España siguiesen habiendo grandes desigualdades sociales, ni que la justificación ideológica de su existencia fuese un principio legitimador del llamado antiguo régimen.

ruptura respecto de un elemento permanente en la historia española, resultando ser, de este modo, más cercano a un objetivo postmaterialista. Por ello, como se verá, éste es uno de los dos indicadores que no cuadran con el modelo. El otro es el de «mantener cuidadas las ciudades y el campo», que, al igual que le ocurre a Inglehart, aparece en el lado materialista de la dimensión¹⁹. Sin embargo, el resto, a pesar de las matizaciones expresadas, cuadra en este modelo que intenta medir las dimensiones de un cambio cultural a largo plazo que se está efectuando tan lenta como progresivamente.

Las técnicas utilizadas para medir el cambio cultural

Para intentar demostrar la existencia del cambio cultural en nuestro país se han utilizado dos técnicas de análisis multivariable. La primera es un Análisis Factorial de Componentes Principales (CP), para el que se transformó cada uno de los indicadores en una variable. De esta forma, tenemos 12 variables con tres categorías: la primera si fue elegida en primera opción, la segunda si fue elegida en segunda opción, y la tercera si no fue elegida. Podemos dar así una puntuación numérica a estas tres categorías en cada una de las 12 variables²⁰. A partir del primer factor obtenido, se ha efectuado una posterior agrupación en *clusters*.

La segunda técnica utilizada es un Análisis Factorial Múltiple de Correspondencia (AFCM)²¹. Se trata de un análisis factorial cuyo fundamento matemático-estadístico es completamente diferente: está diseñado para el estudio de variables nominales, de forma que cada categoría que compone una variable nominal contribuye en alguna medida a la definición de un factor. De esta manera, en la representación gráfica aparece la ubicación de cada una de las categorías de cada una de las variables, y lo hace en relación con el factor que ellas mismas han contribuido a definir²².

A la vista de la estructura del cuestionario es indudable que resulta más correcto utilizar el AFCM. Pero se ha acudido también a la otra técnica factorial por dos motivos. Primero, porque es la única manera de poder realizar

¹⁹ Ello se debe, según INGLEHART, a que es relacionado por los encuestados con la seguridad y el orden ciudadano (*The silent revolution*, p. 50, y *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, pp. 19 y ss. del cap. 4).

²⁰ Cuando fue elegida en primera opción se le ha dado el valor 2, si fue elegida en segunda opción se le ha dado el valor 1 y, finalmente, se le ha dado el valor 0 si no fue elegida. Esto supone una cierta alteración de los datos (ya que se supone una información de la que en realidad no se dispone debido a la estructura del cuestionario).

²¹ Este se ha efectuado con un programa de Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples «TRI-DEUX», que ha sido elaborado por Philip Cibois en el marco del *Laboratoire d'Informatique pour les Sciences de l'Homme*, del Conseil Nationale des Recherches Scientifiques (CNRS), en París. Aquí se ha utilizado la versión 1.4 de abril de 1988.

²² Sobre las características e interpretación de esta técnica, véase el capítulo segundo de Javier SÁNCHEZ CARRIÓN (ed.), *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984), pp. 48-55.

posteriores agrupaciones o *clusters* de los individuos, lo que permitiría posteriores análisis al poderlos cruzar con otras variables; y, segundo, porque es la única forma de comparar los datos que Inglehart ha obtenido en su estudio de este fenómeno en los restantes países europeos.

LOS RESULTADOS DE LA DIMENSION POSTMATERIALISTA EN ESPAÑA

Son tres los resultados preliminares que consideramos deben destacarse de esta nota de investigación, y que afectan a tres cuestiones diferentes:

- i) La existencia de la dimensión de cambio cultural.
- ii) Los efectos de cohortes en el estudio del cambio cultural.
- iii) La relación de la ideología con la dimensión materialismo/postmaterialismo.

i) *La existencia de la dimensión de cambio cultural*

El primer dato que merece subrayarse de los resultados obtenidos es la existencia en España de la dimensión materialismo/postmaterialismo. La que se deduce en este estudio es sorprendentemente similar a la que Inglehart obtiene del resto de países europeos; es decir, puede afirmarse la existencia de la dimensión que refleja un cambio cultural de valores y orientaciones de los españoles, y que es paralela o similar a la que se viene observando entre los países avanzados de nuestro entorno.

Con los datos que poseemos de la mencionada encuesta del CIS se ha efectuado un análisis factorial de componentes principales (CP). De él resulta que todos los indicadores materialistas en España tienen una correlación positiva con el factor excepto «disminuir las desigualdades sociales» que aparece con puntuación negativa (esto es, que se manifiesta como un valor postmaterialista). Del mismo modo, todos los indicadores postmaterialistas tienen una correlación negativa con el factor, exceptuando «mantener cuidadas las ciudades y el campo» (cuadro 1).

El comportamiento «irregular» del indicador «disminuir las desigualdades sociales» se debe, según creemos y como anteriormente se ha dicho, a que la desigualdad social es una realidad tradicionalmente presente en la historia política y social de España, que durante el régimen franquista requirió de una justificación ideológica que la legitimase, constituyéndose de este modo en uno de los principios sobre los que se asentó el desarrollo político de este régimen, así como el crecimiento económico español de los años sesen-

CUADRO 1

*Factor materialismo/postmaterialismo en España, 1989**

METAS:

Materialistas

Disminuir la inseguridad ciudadana	0,6232
Mantener el orden en el país	0,4943
La lucha contra el paro	0,4148
Frenar el alza de precios	0,3599
Mejorar la educación y la sanidad	0,3410
Mantener cuidadas las ciudades y el campo	0,3291

Postmaterialistas

Disminuir las desigualdades sociales	-0,2557
Promover la participación de los ciudadanos en el centro de trabajo y barrios	-0,2981
Proteger la libertad de expresión	-0,3536
Avanzar hacia una sociedad donde las ideas sean más importantes que el dinero	-0,3940
Avanzar hacia una sociedad más humana y menos impersonal	-0,5724
Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno	-0,5972

* Las cifras son la puntuación o correlación de cada variable con el factor que representa la dimensión materialismo/postmaterialismo.

FUENTE: Banco de Datos del CIS.

ta. España no fundamentó su desarrollo económico e industrial sobre la búsqueda de un Estado de bienestar que actuase como agente interviniente en la distribución de la riqueza, objetivo que sí caracterizó, en cambio, al crecimiento económico de la Europa de la posguerra. Es más, la explotación de la desigualdad social existente posibilitó el rápido desarrollo español de esos años. Esto significa que disminuir las desigualdades sociales es un valor rupturista con respecto a los valores que fundamentaron el crecimiento económico español y que estaban unidos a una cultura anticapitalista de matiz precapitalista (o en nuestro ámbito, prematerialista).

El otro indicador que se aparta del modelo esperado es «mantener cuidadas las ciudades y el campo». Resulta sorprendente observar cómo el comportamiento irregular de este indicador en España es similar al que se produce en otros países europeos (cuadro 2). Ello se debe, según afirma el propio Inglehart, a que dicho indicador guarda ciertas connotaciones con la seguridad y el orden ciudadano que le hacen aparecer ante todo como un valor materialista.

CUADRO 2

El factor materialista/postmaterialista en nueve naciones europeas, 1978

METAS	PAISES								
	Francia	Bélgica	Países Bajos	Alemania	Italia	Luxemburgo	Dinamarca	Irlanda	Gran Bretaña
<i>Materialistas</i>									
Mayor peso de la propia opinión en el trabajo	0,57	0,55	0,65	0,63	0,53	0,58	0,62	0,61	0,62
Sociedad menos impersonal	0,61	0,55	0,56	0,64	0,55	0,65	0,60	0,56	0,57
Mayor peso de la propia opinión en el gobierno	0,53	0,42	0,58	0,46	0,64	0,45	0,57	0,56	0,48
Importancia de las ideas	0,45	0,43	0,52	0,56	0,51	0,46	0,57	0,57	0,52
Libertad de expresión	0,46	0,47	0,31	0,49	0,50	0,47	0,41	0,36	0,36
Ciudades más bellas	0,12	0,16	0,15	0,30	0,01	0,28	0,28	-0,15	0,15
<i>Postmaterialistas</i>									
Fuerzas defensivas importantes	-0,41	-0,21	-0,44	-0,42	-0,43	0,05	-0,43	-0,24	-0,39
Lucha contra el alza en los precios	-0,35	-0,44	-0,26	-0,24	-0,39	-0,46	-0,26	-0,26	-0,23
Economía estable	-0,47	-0,49	-0,49	-0,43	-0,33	-0,33	-0,53	-0,42	-0,38
Lucha contra el crimen	-0,55	-0,31	-0,46	-0,38	-0,52	-0,55	-0,45	-0,45	-0,45
Crecimiento económico	-0,46	-0,56	-0,57	-0,51	-0,30	-0,51	-0,50	-0,29	-0,34
Mantenimiento del orden	-0,58	-0,34	-0,57	-0,46	-0,54	-0,53	-0,62	-0,38	-0,48

NOTA: Las cifras son la puntuación o correlación de cada variable con el factor que representa la dimensión materialismo/postmaterialismo.

FUENTE: R. INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, p. 18 del cap. 4.

ii) *Los efectos de cohortes en el estudio del cambio cultural*

Los datos de los que se dispone en España imposibilitan un análisis longitudinal (por tener sólo los de un momento determinado²³); de ahí que nos limitemos a efectuar un simple análisis transversal. Esta carencia no puede subsanarse con los *clusters* o agrupaciones que sobre el índice español materialismo/postmaterialismo ha elaborado Euro-Barómetro desde 1985: están sin desagregar por edad, por lo que no podremos realizar un análisis de cohortes. Pese a ello, nos ofrecen una información importante sobre las proporciones de materialistas y postmaterialistas existentes en nuestro país (gráfico 4). Estos datos pueden compararse con los datos del CIS que estamos utilizando en esta nota de investigación (cuadro 3). De esta forma, se puede observar que la proporción de individuos que optan por una mezcla de valores materialistas y postmaterialistas (los denominados mixtos²⁴) es algo inferior a la obtenida como media en los Euro-Barómetros de los 12 países de la CEE, mientras que la de materialistas resulta algo superior y la de postmaterialistas parece similar.

CUADRO 3

*Proporción de materialistas y postmaterialistas en España y en la CEE, 1989 **

	<i>España</i>	<i>Media CEE</i>
Materialistas	42,4	25
Mixtos	40,8	57
Postmaterialistas	16,8	18
(N)	(3.346)	(11.312)

* La media porcentual en los países de la CEE está calculada excluidas las no respuestas.

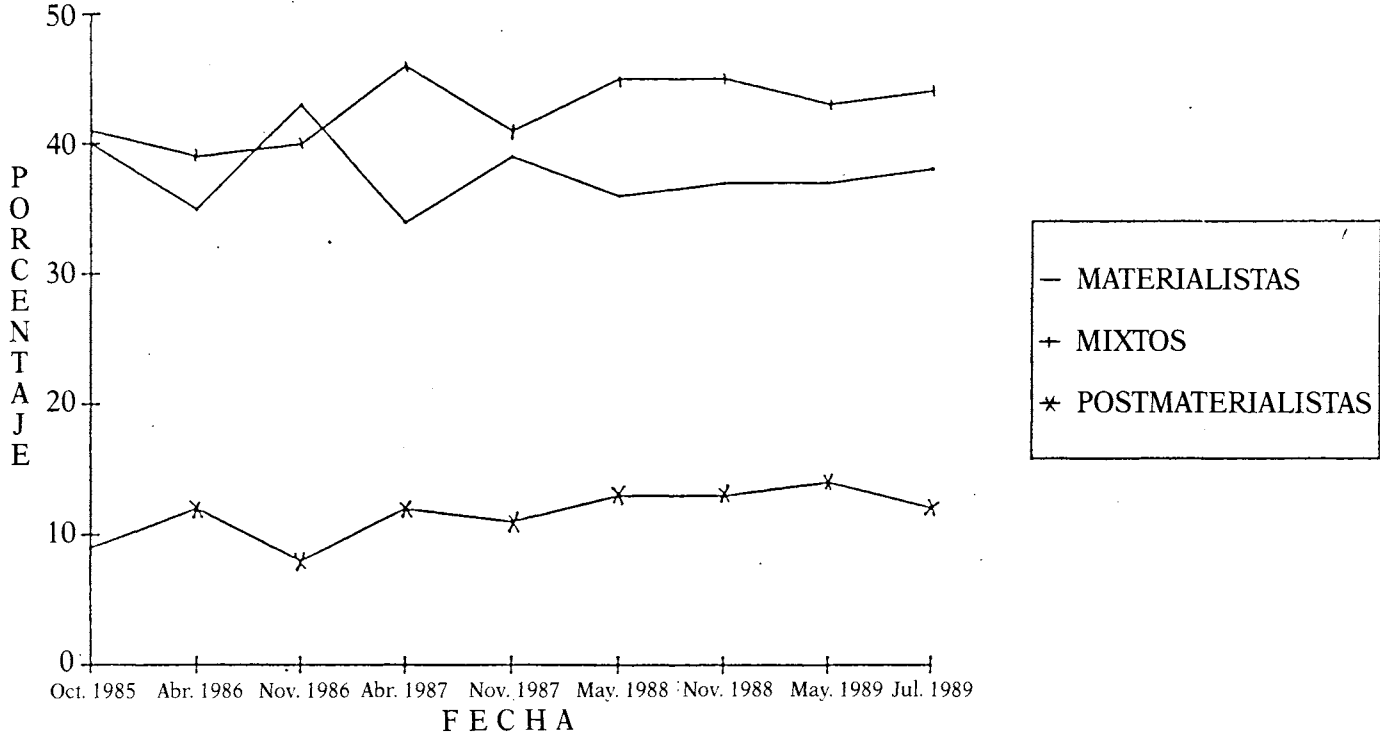
FUENTES: Para España, Banco de Datos del CIS; para los países de la CEE, Eurobarómetro.

²³ Nos referimos a los del mencionado estudio 1788 del Centro de Investigaciones Sociológicas, de enero de 1989.

²⁴ Estos son aquellos individuos que tienen ciertas actitudes materialistas junto con otras postmaterialistas.

GRAFICO 4

Evolución de materialistas y postmaterialistas en España



FUENTE: Datos del índice materialismo/postmaterialismo de Eurobarómetro para España.

Las cifras del cuadro 3 y del gráfico 4 pueden llevar fácilmente a concluir sobre la relativa insignificancia porcentual del cambio en España. Sin embargo, lo reseñable en un estudio de cambio cultural es la importancia que puede tener el reemplazo intergeneracional si se confirma la estabilidad del cambio de valores entre las cohortes más jóvenes. De la comparación entre estos datos y los del resto de Europa, se deduce que el número de materialistas y postmaterialistas es algo diferente en España, pero siempre dentro de una tendencia general que sí es similar. En el gráfico 5 (que recoge las proporciones de materialistas en 10 países europeos) puede observarse que el número de materialistas está relacionado con el desarrollo económico y social de cada país. En términos relativos, el mayor número de materialistas se encuentra en Portugal y Grecia, y el menor en la República Federal de Alemania y Países Bajos. Conforme a este modelo, España se sitúa en el lugar que le correspondería, dado el desarrollo económico y social existente, y dentro de una tendencia generalizada hacia la disminución del número de materialistas (gráfico 5). En el gráfico 6 (la proporción de postmaterialistas en los países europeos para 1989) se observa que las diferencias proporcionales en el número de postmaterialistas no son considerables, siendo la proporción de los españoles muy cercana a la media del resto de Europa, en donde sólo destacan países como Alemania, Dinamarca y Holanda, que curiosamente están entre aquellos que gozan del mayor nivel de desarrollo económico y social. Por tanto, a la vista de ambos gráficos se podría concluir que, a pesar de ciertas diferencias porcentuales resultantes de los diferentes estadios de un mismo proceso, todos los países europeos comparten una tendencia similar respecto al cambio cultural, de la que España no es ajena.

Para efectuar un análisis transversal por cohortes²⁵ consideramos que es más enriquecedor hacerlo con un análisis factorial múltiple de correspondencias que con la simple diferencia porcentual de materialistas y postmaterialistas por edades. Y ello porque, en primer lugar, resulta más correcto estadísticamente, dada la estructura del cuestionario, y, en segundo, porque carecemos de datos longitudinales para comparar. Además, consideramos que la información que aporta este análisis es mucho más rica.

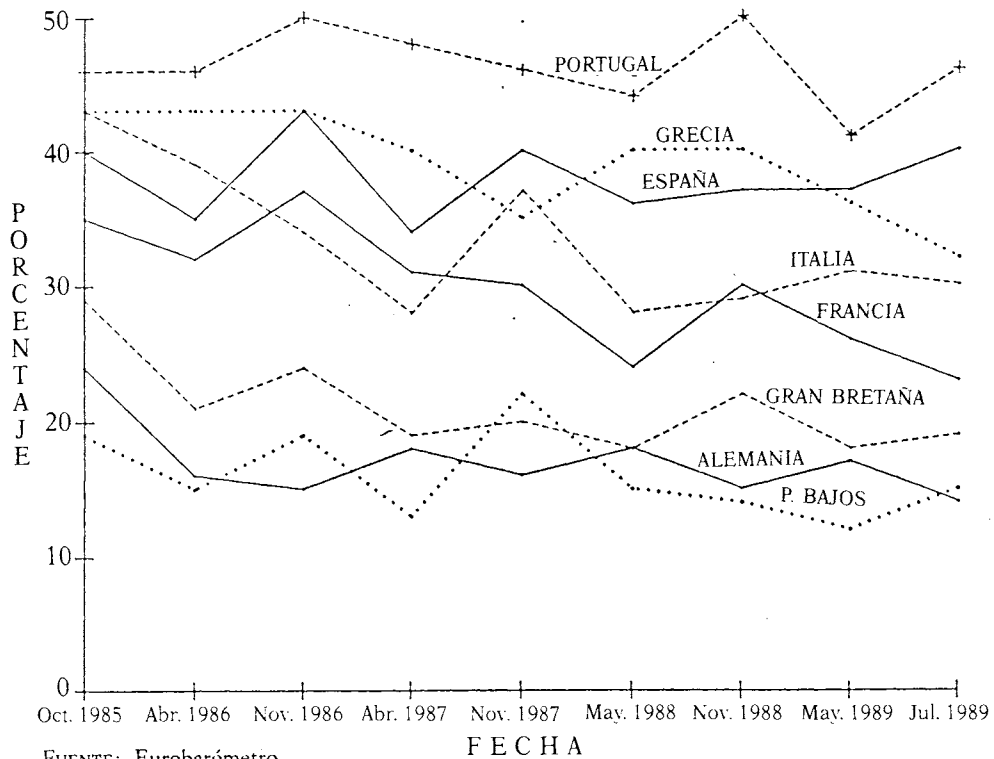
El análisis factorial se ha efectuado con las variables que agrupan los 12 indicadores de materialismo y postmaterialismo y con la variable edad agru-

²⁵ Siguiendo el criterio de cohortes establecido con anterioridad, la edad se ha agrupado según ciertos acontecimientos políticos y sociales que han marcado la historia española. Se han establecido, así, seis cohortes diferentes: 1.^a) Los nacidos antes de 1917 (más de 70 años): Monarquía y Segunda República. 2.^a) Los nacidos entre 1918 y 1932 (56-70 años): Segunda República y Guerra Civil. 3.^a) Los nacidos entre 1933 y 1942 (46-55 años): Guerra y postguerra. 4.^a) Los nacidos entre 1943 y 1952 (36-45 años): finalización de la autarquía y comienzo de los Planes de Estabilización. 5.^a) Los nacidos entre 1953 y 1962 (26-35 años): crecimiento económico y transición democrática. 6.^a) Los nacidos entre 1963 y 1970 (18-25 años): democracia. Lo considerado importante aquí son los acontecimientos históricos que pudieron marcar el período de socialización de una generación; de ahí que no se efectúe una división por edades en el sentido demográfico estricto.

GRAFICO 5

Evolución de materialistas en Europa

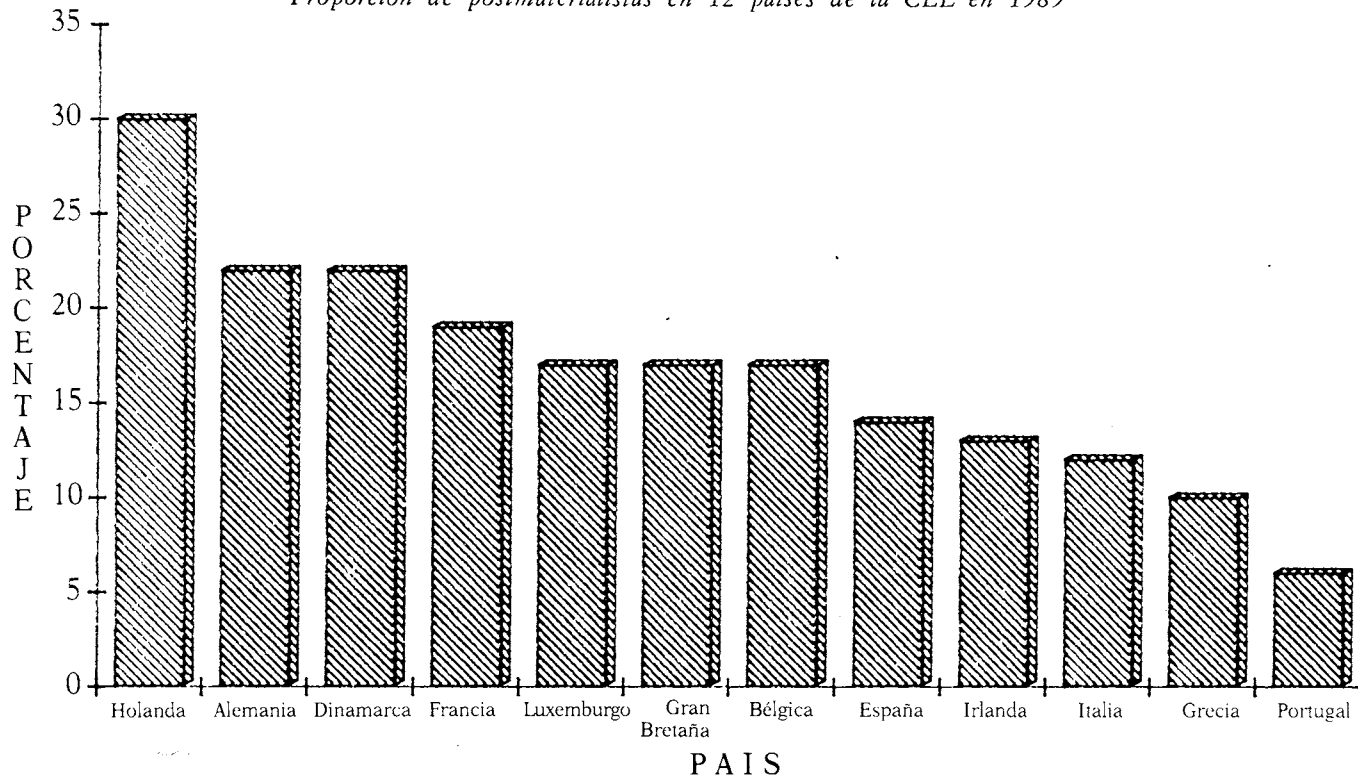
244



FUENTE: Eurobarómetro.

GRAFICO 6

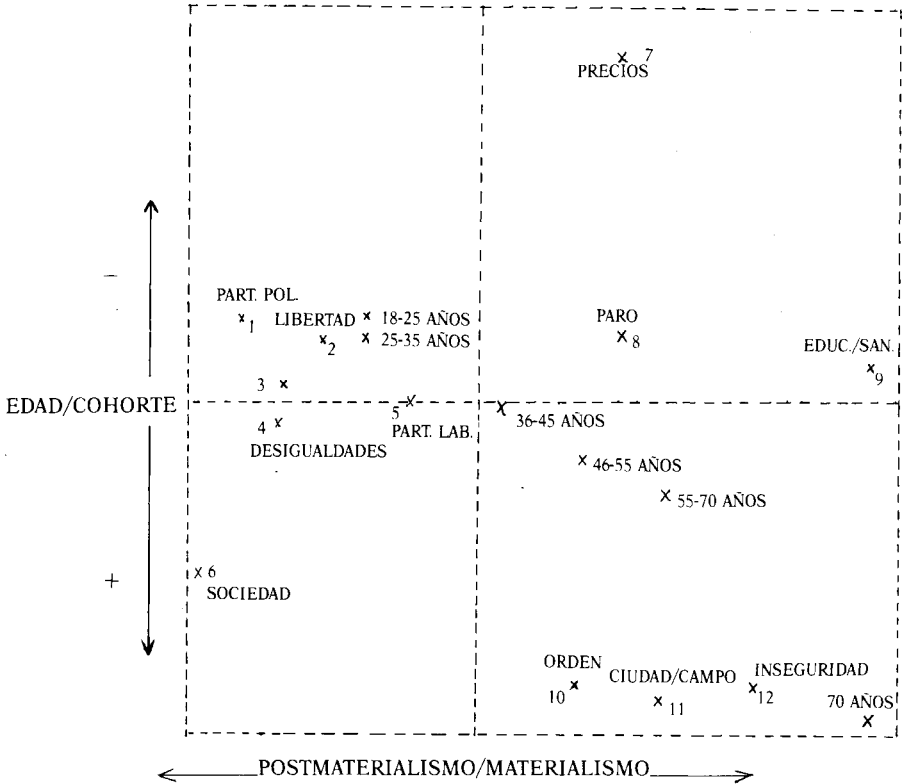
Proporción de postmaterialistas en 12 países de la CEE en 1989



FUENTE: Eurobarómetro.

GRAFICO 7

Análisis factorial múltiple de correspondencias de la variable edad (agrupada por cohortes) y las variables que agrupan los indicadores de materialismo y postmaterialismo en España, 1989



- NOTAS: (1) PART. POL.: Aumentar la participación en las decisiones del gobierno.
 (2) LIBERTAD: Proteger la libertad de expresión.
 (3) IDEAS: Dar más importancia a las ideas que al dinero.
 (4) DESIGUALDADES: Disminuir las desigualdades sociales.
 (5) PART. LAB.: Participación en los centros de trabajo y barrios.
 (6) SOCIEDAD: Una sociedad más humana y menos impersonal.
 (7) PRECIOS: Controlar el alza de precios.
 (8) PARO: Lucha contra el paro.
 (9) EDUC./SAN.: Mejorar la educación y la sanidad.
 (10) ORDEN: Mantener en orden el país.
 (11) CIUDAD/CAMPO: Mantener cuidadas las ciudades y el campo.
 (12) INSEGURIDAD: Disminuir la inseguridad ciudadana.

pada por criterios de cohortes. En el gráfico 7 puede observarse el resultado de dicho análisis, del que se obtienen dos factores. El primero es un factor horizontal, constituido por la acción de las variables que agrupan a los 12 indicadores; a este factor lo vamos a denominar dimensión *materialismo/postmaterialismo*. Se encuentra dividido en dos partes por el eje vertical, de tal forma que en el lado izquierdo están los indicadores —categorías— postmaterialistas y en el derecho los materialistas. Para la definición del segundo factor, el vertical, interviene sólo la variable edad con sus diferentes categorías, por lo que le vamos a llamar factor *edad/corte*. Este último se halla dividido en dos partes por el eje horizontal, de tal forma que en la parte superior se encuentran los individuos más jóvenes y en la inferior los de mayor edad.

Existe una interacción entre ambos factores, de tal suerte que, por ejemplo, el indicador/categoría 1 (aumentar la participación en las decisiones importantes del gobierno) está ubicado a la izquierda por la acción del eje horizontal (materialista/postmaterialista), pero, a la vez, está más arriba por la influencia del factor edad/cohorte, de lo que se infiere que es un indicador elegido por los más jóvenes. Por contra, la categoría de edad dieciochoveinticinco años se ubica en el nivel más alto del eje vertical; pero, además, aparece a la izquierda porque los jóvenes de esa edad han elegido de forma predominante los indicadores postmaterialistas.

Son varios los aspectos que merecen destacarse a la luz de este gráfico:

1. El primero, y más importante, es que la dimensión materialismo/postmaterialismo obtenida por esta técnica estadística es similar a la resultante del anterior análisis factorial de Componentes Principales (cuadro 1), a pesar de que el fundamento matemático/estadístico de ambos sea absolutamente distinto, como ya se ha expuesto. Los dos indicadores que se salen nuevamente del modelo esperado son «disminuir las desigualdades sociales», que cae en el lado del postmaterialismo (lado izquierdo), y «mantener cuidadas las ciudades y el campo», que lo hace en el materialista (lado derecho). Esa coincidencia viene a corroborar la existencia en España de la dimensión que mide el cambio cultural que se está efectuando en las sociedades avanzadas.

2. Las cohortes más jóvenes tienen una clara tendencia a elegir los indicadores postmaterialistas, mientras que las cohortes de mayor edad se inclinan por los valores materialistas. Obsérvese en el gráfico 7 que, cuanto más adulta es una cohorte, más a la derecha del gráfico se ubica; es decir, resulta más materialista, hasta el punto que la cohorte de más de setenta años se sitúa, por la interacción de ambos factores, en el vértice inferior derecho del gráfico.

3. Existen tres indicadores/categorías que caen en el lado del materialismo (el lado derecho), pero que, sin embargo, lo hacen asimismo en la parte

superior del eje horizontal. Estos indicadores («controlar el alza de precios» —que en el gráfico es el número 7-PRECIOS—, «lucha contra el paro» —8-PARO— y «mejorar la educación y la sanidad» —9-EDUC/SAN—) se ubican de este modo porque también resultan ser elegidos por los jóvenes, lo que puede deberse al marcado carácter coyuntural que tienen. Esto viene a evidenciar la deficiencia de dichos indicadores para estudiar el cambio cultural a largo plazo, pero evidencia también la importancia de los problemas a que se refieren en la sociedad española. Unos problemas que, como en el caso de la sanidad y la educación, muestran el precario Estado de bienestar que promovió el crecimiento económico del franquismo.

4. En el lado del postmaterialismo el indicador «una sociedad más humana e impersonal» se coloca bastante por debajo del eje horizontal, lo que podría deberse a la percepción subjetiva por parte de las personas más adultas de que la sociedad actual, producto del desarrollo industrial, es compleja e inhumana, en comparación con la del pasado.

A la vista de todo ello podemos, aunque con ciertas reservas al carecer de datos longitudinales, corroborar la existencia de un cambio cultural en España a través del reemplazo intergeneracional. Las similitudes observadas hasta ahora en el caso español con respecto al europeo puede ayudarnos a concluir en la dirección apuntada. Además, como ya afirmaban en 1975 López Pintor y Buceta, «la edad es un indicador muy general de las experiencias y antecedentes sociales de una persona. Por su edad, podemos saber que sufrió o disfrutó una determinada coyuntura histórica en un país o lugar determinado que pudo dejar algunas marcas en su forma de pensar»²⁶.

iii) *La relación de la ideología con la dimensión materialismo/postmaterialismo*

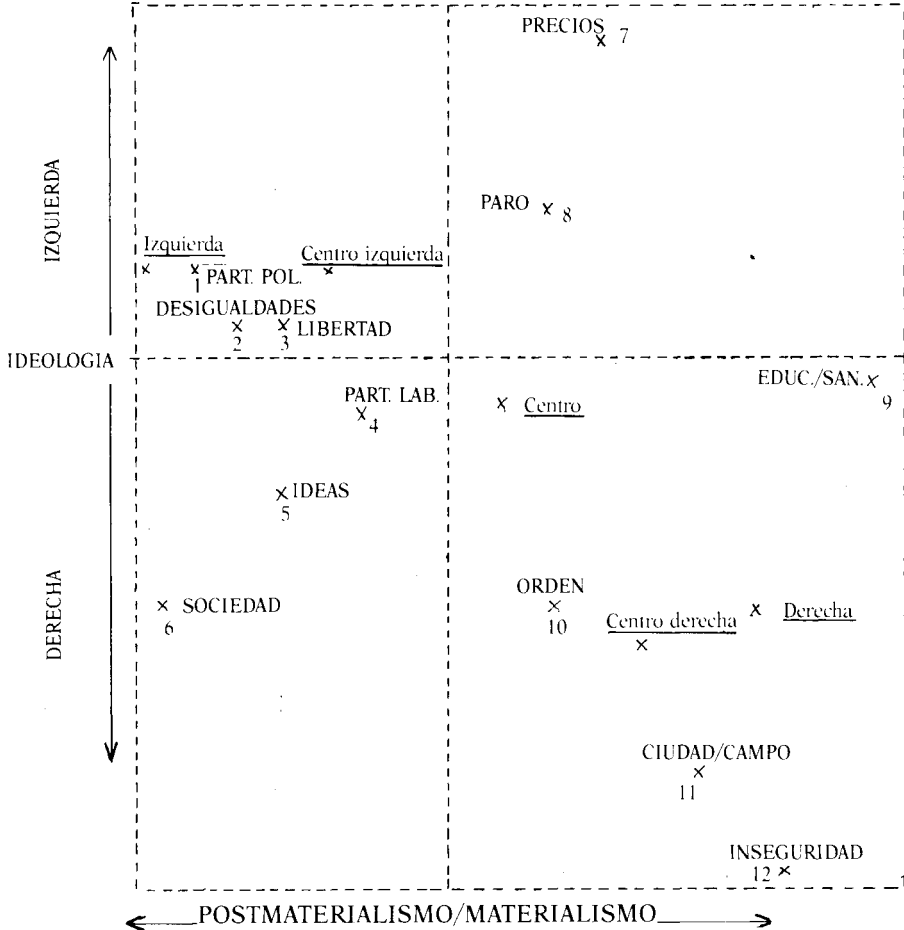
Para comprobar la hipótesis expuesta con respecto a las relaciones de la dimensión del cambio cultural (materialismo/postmaterialismo) y la ideología, vamos a utilizar de nuevo la técnica del Análisis Factorial Múltiple de Correspondencias, debido a lo clarificadora que resulta la información que proporciona. Clarificación mucho mayor que si sólo mostrásemos los datos porcentuales de materialistas y postmaterialistas de izquierdas y de derechas, que sólo evidenciarían el lógico predominio de los postmaterialistas entre los individuos de izquierda.

De esta manera, al efectuar el análisis factorial escogido (gráfico 8), obtenemos la reproducción exacta de la dimensión materialismo/postmaterialismo sobre el eje horizontal. Este eje se encuentra de nuevo dividido en dos por

²⁶ LÓPEZ PINTOR y BUCETA, *Los españoles de los años setenta*, p. 85.

GRAFICO 8

Análisis Factorial Múltiple de Correspondencias de la variable ideología y las variables que agrupan los indicadores de materialismo y postmaterialismo en España, 1989



- NOTAS:
- (1) PART. POL.: Aumentar la participación en las decisiones del gobierno.
 - (2) DESIGUALDADES: Disminuir las desigualdades sociales.
 - (3) LIBERTAD: Proteger la libertad de expresión.
 - (4) PART. LAB.: Promover la participación de los ciudadanos en centros de trabajo y residencia.
 - (5) IDEAS: Las ideas más importantes que el dinero.
 - (6) SOCIEDAD: Una sociedad más humana y menos impersonal.
 - (7) PRECIOS: Luchar contra el alza de precios.
 - (8) PARO: Lucha contra el paro.
 - (9) EDUC./SAN.: Mejorar la educación y la sanidad.
 - (10) ORDEN: Mantener el orden.
 - (11) CIUDAD/CAMPO: Mantener cuidadas las ciudades y el campo.
 - (12) INSEGURIDAD: Disminuir la inseguridad ciudadana.

el vertical, de tal forma que los indicadores materialistas quedan a la derecha y los postmaterialistas a la izquierda. En la definición del eje vertical, al que denominaremos *ideológico*, interviene la variable ideología con sus respectivas categorías ²⁷.

La principal aportación del gráfico 8 se deriva de la interacción del factor ideológico con el factor materialista/postmaterialista. El ideológico se encuentra dividido en dos partes por el eje horizontal, de tal forma que la parte de arriba representa la izquierda y la de abajo la derecha. Como puede observarse, las categorías de la variable ideología relativas a la izquierda (1) y centro-izquierda (2), se sitúan en la parte superior, mientras que las de centro-derecha (4) y derecha (5) lo hacen en la parte inferior, quedando la categoría centro (3) en el medio. El que las categorías de izquierda se ubiquen, además de arriba, hacia la izquierda del gráfico, se debe al hecho de que los individuos de izquierda tienen una orientación postmaterialista; mientras que el de que las categorías de derechas lo hagan en el lado derecho se debe a la marcada orientación materialista que parecen adoptar los conservadores en España.

En principio, una rápida lectura nos llevaría a rechazar la hipótesis mantenida en esta nota de investigación, ya que aparentemente existe un paralelismo entre izquierda y valores postmaterialistas. Sin embargo, no ocurre así si se analiza más detenidamente el gráfico 8. En el lado postmaterialista se observa que los indicadores/categorías 4 (PART. LAB), 5 (IDEAS) y 6 (SOCIEDAD) (es decir, «promover la participación en los centros de trabajo», «las ideas más importantes que el dinero» y «una sociedad más humana y menos impersonal», respectivamente) se colocan en la parte inferior del gráfico. Esto significa que son valores que tienen una importancia relativa en la ideología de derechas, especialmente el promover «una sociedad más humana y menos impersonal», que se constituye en un valor fundamental en la ideología conservadora.

A la inversa, en el lado del materialismo existen otros tres indicadores que se sitúan en la parte superior del gráfico: «mejorar la educación y la sanidad», «luchar contra el paro» y «luchar contra el alza de precios». Además, este último indicador se halla colocado en la posición más elevada, lo que muestra su importancia coyuntural en un contexto en donde la inflación está afectando de manera preferente al poder adquisitivo de los asalariados en general, y de la clase trabajadora en particular, constituyéndose, como consecuencia, en un objetivo importante entre los individuos de izquierda. El hecho de que estos valores materialistas aparezcan en la parte superior del gráfico se debe a que son valores y objetivos que tienen importancia en la configuración ideológica de los españoles de izquierdas.

En suma, a partir de todos estos datos puede mantenerse la tesis de Inglehart para el caso de España, es decir, que la escisión ideológica derecha

²⁷ Las categorías de la variable ideología son las siguientes: izquierda (1), centro-izquierda (2), centro (3), centro-derecha (4), derecha (5).

e izquierda se está reorientando debido a la desaparición de unos valores materialistas que la definían, y en favor de unos nuevos valores postmaterialistas. Es cierto que el peso del postmaterialismo es mayor entre la izquierda que entre la derecha, pero de ahí no puede deducirse sin más que el postmaterialismo es patrimonio de la izquierda.

CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto hasta aquí, cabe concluir que en España se está produciendo un cambio cultural semejante al que está efectuándose en los países europeos de nuestro entorno, medido en los términos de la dimensión elaborada por Inglehart. No se puede inferir de esta afirmación que el número de postmaterialistas sea muy importante, aunque resulta ciertamente significativo comparado con los datos europeos. Pero lo que resulta importante a este respecto es el hecho de que este cambio cultural paulatino se esté efectuando por medio del reemplazo intergeneracional, que, por otra parte, es el único medio por el que se puede dar un auténtico cambio cultural en una sociedad. El crecimiento porcentual de postmaterialistas y la posterior estabilidad que esta proporción muestra en el transcurso del tiempo se constituye en la mejor evidencia de la importancia de este tema. Una importancia que en el caso de España no puede ser refutada, a nuestro juicio, con la aparente premura manifestada por algunos autores²⁸.

La existencia de esta dimensión de cambio es un hecho que hemos contrastado para el caso español. Y ello pese al peculiar comportamiento de ciertos indicadores, como es el caso de «disminuir las desigualdades sociales». Este comportamiento se debe fundamentalmente a que, como se ha escrito, «en España, en ciertos aspectos y con desigual resonancia según las zonas, se está pasando de lo pre a lo posindustrial, sin haber agotado, ni aun medio vivido, la etapa industrial»²⁹. Ello conduce a la convivencia esquizoide de nuevos valores postmaterialistas con los viejos valores materialistas, aunque se debe reseñar que ya se apunta cierto descenso por la preferencia de estos últimos³⁰.

²⁸ Por ejemplo, Benedicto MILLÁN, a pesar de afirmar la existencia de un progresivo cambio cultural, descarta la importancia del cambio hacia valores postmaterialistas por el simple expediente de comparar la proporción de algunos indicadores. Debe tenerse en cuenta el marcado carácter coyuntural de los indicadores que compara en una época de crisis social y económica y, de otro lado, la relativa antigüedad de sus datos (nueve años), lo que resulta de gran importancia para este tema, dado, además, el hecho de que las distribuciones porcentuales de estos mismos indicadores han variado sustancialmente con el transcurso de estos últimos años: «Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)», pp. 650 y ss.

²⁹ Francisco MURILLO FERROL, *Ensayos sobre sociedad y política* (Barcelona: Ediciones Península, 1988), vol. II, p. 202.

³⁰ Concretamente, Benedicto MILLÁN comprueba el progresivo descenso en las preferencias por los valores relacionados con la igualdad y la lucha contra las desigualdades so-

La relación de la ideología con la dimensión materialista/postmaterialista evidencia también alguna peculiaridad del caso español, que se manifiesta en el peso todavía importante, tanto entre los individuos de izquierdas como de derechas, de valores materialistas junto con un crecimiento de la importancia de valores postmaterialistas, aunque esto resulte más marcado entre la izquierda. Esta relativa peculiaridad del caso español, con respecto a lo observado por Inglehart en el resto de Europa, se debe a la característica evolución política, social y económica de nuestro país. En España el crecimiento económico ha sido muy acelerado y no ha conocido una dilatada etapa industrial. Sin el desarrollo de un auténtico Estado de bienestar, el logro económico se fundamentó en una estructura social tradicional sobre la que la dictadura franquista pretendió legitimarse. Pero el crecimiento económico posibilitó la presencia de unas clases medias, surgidas del rápido desarrollo económico, que demandaban un cambio político sobre la base de un sistema de valores materialistas y en pugna con unas clases sociales tradicionales defensoras del orden existente, cuya estructura de valores era prematerialista (preindustrial). La implantación de las nuevas clases medias fueron acompañadas de la aceleración de las fases del desarrollo político y social, pasando rápidamente de la etapa preindustrial a la posindustrial, aunque con nuevos y fuertes desequilibrios sociales y territoriales. Y todo ello ocurría en un contexto europeo en donde los valores postmaterialistas comenzaron a crecer en importancia, de manera que su influencia sobre los españoles empezó a ser notablemente relevante. Se llega así, en consecuencia, a una progresiva superposición de dos conflictos, uno cuya base son los valores materialistas en medio de una sociedad que demanda los logros de las «sociedades de bienestar» que se crearon en Europa, y otro conflicto cuya base son los valores postmaterialistas.

La izquierda española, a través de diversas crisis, ha captado más rápidamente las nuevas dimensiones del conflicto, conectando así con los valores de los más jóvenes. Pero éste no es el caso de una derecha cuya evolución sólo ha pasado por un primer estadio, es decir, de la defensa de los prematerialistas a los materialistas. La izquierda evolucionó de unos valores y objetivos fundados sobre el conflicto materialista a los nuevos del postmaterialismo. Por contra, la derecha lo hizo desde la defensa de los valores prematerialistas (preindustriales) a los materialistas, estando todavía pendiente la evolución al postmaterialismo: es probable que en este problema también radiquen algunos de los factores explicativos de las continuas crisis de la actual derecha española.

Las implicaciones de este cambio cultural que se está produciendo en nuestro país, en consonancia con el resto de Europa, son muy importantes. Algunas de las cuales están siendo en la actualidad objeto de investigación,

ciales, en favor de los relacionados con la libertad: «Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)», pp. 653 y ss.

por nuestra parte, y cuyas hipótesis se pueden esbozar aquí. Entre las importantes implicaciones que este fenómeno tiene sobre el sistema político está, por ejemplo, la importancia que el cambio cultural representa para la legitimidad del sistema político, ya que, como ha demostrado Easton³¹, los procesos de legitimación y de deslegitimación (y, más globalmente, el aumento y la erosión del apoyo difuso) son fenómenos con una temporalidad larga que los diferencia de las fluctuaciones que suele experimentar el apoyo específico. De ahí que resulte imprescindible conocer el nivel de apoyo difuso de una sociedad que está experimentando la transformación lenta pero gradual de los sistemas de valores que la fundamentan. De este modo, llevaremos a cabo un análisis de los datos referentes a la percepción de estos ciudadanos postmaterialistas sobre el sistema de partidos, la evaluación del funcionamiento de la democracia, los medios de participación política, el modo de articulación de las demandas de los ciudadanos, etc.; en definitiva, de todos aquellos indicadores que pueden hacer referencia al apoyo difuso que otorgan estos postmaterialistas al sistema político español.

En este sentido, y también a modo de hipótesis, cabría preguntarse si la falta de apoyo a ciertas acciones e instituciones políticas convencionales por parte de los jóvenes españoles (que como se ha visto son más postmaterialistas), se debe a su falta de interés por la política. Y aunque no podemos detenernos en ello, puede afirmarse que, como esperamos mostrar, mientras a la mayoría de los materialistas la política les produce sentimientos de aburrimiento e indiferencia, a los postmaterialistas les produce sentimientos de compromiso, interés e irritación, en un grado mucho mayor de lo que se daba entre los anteriores. También veremos que nos encontramos ante un colectivo en el que el interés por la política es cada vez mayor, y que a la vez posee una mayor capacidad potencial para la participación en asuntos políticos y sociales, ya que, entre otras razones, goza de un nivel de estudios más elevado que los ciudadanos defensores de valores materialistas.

³¹ David EASTON, *A system analysis of political life* (Chicago: University of Chicago Press, 1979) (2).

BIBLIOGRAFIA

- BENEDICTO, J. (1989): «Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)», en TEZANOS, J. F.; COTARELO, R., y DE BLAS, A. (eds.): *La transición política española*, Madrid, Sistema.
- BENEDICTO, J., y REQUENA, M. (1988): *Relaciones interpersonales: actitudes y valores en la España de los ochenta*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DALTON, R. J. (1988): *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham, Chatham House Publisher.
- EASTON, D. (1979): *A System Analysis of Political Life*, Chicago, University of Chicago Press.
- GARCÍA SANTESMASES, J. M. (1984): «Análisis factorial de correspondencias», en SÁNCHEZ CARRIÓN, J. (ed.): *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las Ciencias Sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GÓMEZ REINO, M.; ORIZO, F. A., y VILA, D. (1976): «Sociología Política», en Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975*, Madrid, Euramérica, pp. 1145-1319.
- GUNTHER, R.; SANI, G., y SHABAD, G. (1986): *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley, University of California Press.
- INGLEHART, R. (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- (1990): *Cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LINZ, J. J., y DE MIGUEL, J. M. (1975): «Las Cortes españolas 1943-1970: un análisis de cohortes», *Sistema*, 8 y 9.
- LINZ, J. J.; GÓMEZ REINO, M., y ORIZO, F. A. (1981): *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, Madrid, Euramérica.
- LÓPEZ PINA, A., y ARANGUREN, E. (1976): *La cultura política en la España de Franco*, Madrid, Taurus.
- LÓPEZ PINTOR, R. (1982): *La opinión pública española del franquismo a la democracia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LÓPEZ PINTOR, R., y BUCETA, R. (1975): *Los españoles de los años setenta: una versión sociológica*, Madrid, Tecnos.
- MASLOW, K. A. (1954): *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper and Row.
- MONZÓN, C. (1988): «La transformación de la cultura política de los españoles», *Documentación Social*, 73, pp. 103-122.
- MURILLO, F. (1988): *Ensayos sobre Sociedad y Política*, Barcelona, Ediciones Península.
- ORIZO, F. A. (1983): *España entre la apatía y el cambio*, Madrid, Mapfre.

TEXTOS CLASICOS